

## RESEÑAS

### TOMMY. “MÍRAME, SIÉNTEME, CÚRAME”. RESEÑA

Russel, Ken. (1975). *Tommy* [Película]. RSO Records.

**Sandra P. Medina**

statamedina@gmail.com

Cuando la música y el cine se fusionan, se pueden generar joyas memorables. Es el caso de la ópera de rock *Tommy*, el cuarto disco de la banda británica The Who, lanzado el 23 de mayo de 1969. Gracias a esta obra de arte, el cuarteto integrado por Roger Daltrey (voz), Keith Moon (batería), Pete Townshend (guitarra) y John Entwistle (bajo) empezó a tener reconocimiento mundial.

Fue tal su éxito que, en 1975, Ken Russel decidió convertir la ópera en película. *Tommy* (interpretado por Daltrey) narra la historia de un niño traumatizado por el asesinato de su padre, el capitán Walker (Robert Powell), quien supuestamente había muerto durante la guerra, y por los abusos del corrompido Uncle Ernie (Keith Moon) y el sádico Cousin Kevin (Paul Nicholas).

El pequeño queda ciego, sordo y mudo tras sufrir tantos atropellos, y para sobrellevarlos, recurre a la máquina de *pinball*, juego en el que se convierte en un experto que lo conduce al estrellato, empujado por la

ambición de su padrastro, Frank Hobbs (Oliver Reed), y su alcohólica madre, Nora Walker (Ann-Margret).

En *Tommy* se reflejan varios temas, como el absurdo de las masas que se obnubilan ante el fanatismo; el deseo de no ver, escuchar o transmitir algo, por culpa de los traumas, el dolor, la pérdida, el miedo, los complejos y los abusos, y el escapismo a través de una afición, como salvación y redención.

La película, además, cuenta con un reparto de lujo: Tina Turner (la Reina del Ácido), Elton John (Pinball Wizard), Eric Clapton (el predicador), Jack Nicholson, Oliver Reed y Ann Marget, quien fue nominada al Oscar por su extraordinaria interpretación.

La magia escenográfica y musical de la película atrapa al espectador, en un mundo donde la opresión, el autoritarismo y el maltrato se contrastan con la rebeldía, la esencia purificadora de la música, y se siente en la piel de una manera sublime cuando Daltrey entona, con su poderosa voz, *See Me, Feel Me / Listenig to You*, cuya letra relata exactamente lo que me ha despertado el talento de Pete Townhend y The Who, en este periodo de sanación:

Listening to you, I get the music  
Gazing at you, I get the heat  
Following you, I climb the mountain  
I get excitement at your feet

Right behind you, I see the millions  
On you, I see the glory  
From you, I get opinion  
From you, I get the story (The Who, s. f.).

La película rescata la relevancia de la banda sonora en una historia cinematográfica, y le dio el merecido estatus a The Who como una de las mejores bandas en la historia del *rock* (para mí, la mejor). Además, sus cuatro integrantes siempre mantuvieron un buen equilibrio creativo, e inmortalizó tanto a Entwistle como a Moon, y todavía contamos con la fortuna de poder disfrutar de la energía de Daltrey y Townshend, para seguir haciéndonos vibrar con la fuerza y la potencia de The Who. Esta jamás dejará de estar vigente en la vida de quienes hemos encontrado, en su música, la salvación.

The Who ha hecho parte de mi vida desde que era una niña; tanto así, que el *cocker spaniel* con el que crecí se llamaba Tommy, en honor a la BRILLANTE ópera *rock*.

Mis discos de The Who los mantuve guardados durante muchos años (época en la que mi identidad se vio flaqueada) y como Tommy, no veía ni escuchaba a mi consciencia, y las palabras que salían de mi boca eran fútiles. Después de ello, me confronté a misma, exploré mi subconsciente y descubrí mis traumas de infancia, que por fortuna no fueron tan graves como los de Pete Townshend, quien tuvo que lidiar con la locura de su abuela, lo que se ve reflejado en *Tommy* a través de Uncle Ernie, con la canción *Fiddle About*, escrita por John Entwistle. Townshend confesó en el documental *The Who: The Making of Tommy* (Smith, 2013) que él le pidió el favor a Entwistle que se encargara de esa parte, ya que él no se sentía con la capacidad emocional para hacerlo.

He visto la película *Tommy* tres veces. En la primera tenía 19 años, una de las mejores épocas de mi vida, porque mi autoestima se encontraba en un muy buen nivel, y dibujaba a diario, a pesar de que estudiar Comunicación Social. Por esa razón, al ver la película, más allá de percibir el contenido traumático y doloroso de la trama, sentí el éxtasis de la música y la grandeza de sus letras; es decir, en ese momento no me identifiqué en lo más mínimo con Tommy, porque todavía no me había contaminado ni había explorado mis traumas de infancia.

La segunda vez que la vi, mi autoestima ya estaba algo atrofiada, y un sentimiento de culpa por haber sido mala con ciertas personas me empujó a cometer el garrafal error de irme a vivir con un personaje, que fue el periodo en que nacieron mis ataques de pánico. De ahí se desarrolló una decadencia que, por fortuna, se vio interrumpida, porque evidentemente el personaje y yo no teníamos nada que ver el uno con el otro. Sin embargo, yo ya estaba contaminada, y necesitaba limpiarme, momento en que decidí explorar mi subconsciente y salieron a flote mis traumas, y de paso una crisis nerviosa. En aquel momento, la película me ayudó a hacer catarsis y cuestionarme las falencias de mi vida.

Hace un mes la vi por tercera vez, desde una óptica más madura, consciente, y con mi autoestima de nuevo en buen nivel. En este momento me di cuenta de la grandeza que tienen el cine y la música cuando son de calidad, porque así uno los experimente en diversas etapas de su vida, siempre serán un maravilloso canal para desfogar nuestras emociones y sensaciones. Así se perciban de manera distinta, siguen dejando evidencia que la genialidad de The Who y Townshend es atemporal.

## Referencias

Smith, M. R. (Dir.). (2013). *The Who: The making of Tommy*. [Documental]. Eagle Rock Productions.

The Who. (s. f.). *Letra de See Me, Feel Me / Listening To You* © Spirit Catalog Holdings, S.a.r.l., Fabulous Music Ltd. <https://acortar.link/oRdxPV>